

EL CAMINO QUE YO OS TE OFREZCO ES EL AMOR, ES LA PAZ, ES EL NO CODICIAR, EL NO CELAR.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 24 de abril de 1994

Canal: José Luis Sánchez Acosta

EL CAMINO QUE YO OS TE OFREZCO ES EL AMOR, ES LA PAZ, ES EL NO CODICIAR, EL NO CELAR; ESE ES MI CAMINO Y ESA ES MI VENIDA PARA CONTIGO. ESTE ES MI CAMINO Y ESTE ES MI REINO, ESTE ES EL REINO QUE YO OS OFREZCO, QUE YO ABRO LAS PUERTAS PARA QUE ENTRES EN ELLAS Y PUEDAS VOSOTROS ESCUDRIÑARLAS, OBSERVAR LO QUE HAY DENTRO DE ELLAS.

[19940424] La paz esté en vosotros, pueblo mío, con el mismo amor de siempre os vengo a ti porque mi amor es inagotable, porque mi amor siempre es. Por eso os te digo, que sigo con vosotros, porque todavía hace falta que Yo esté contigo, que Yo more contigo, que Yo conviva contigo. **Hermanos míos, es necesario que Yo siga entre vosotros, porque no habéis muerto, no habéis matado al pecado, por eso estoy contigo porque es necesario que Yo arranque de vosotros la cizaña, que Yo arranque de vosotros todas las cosas que no os te dejan liberarte de este mundo.**

Amados míos, tengo la dicha de seguir con vosotros y de envolverte con este manto de luz que os tengo para ti, tengo la dicha de seguir conviviendo contigo, porque no he partido, no he partido de este mundo donde tú te encuentras, no, mis bien amados. Porque mi venida es para levantarte, es para vestirme de nueva cuenta de esa vestimenta sagrada, de esa vestimenta espiritual que has dejado muy atrás, que tú mismo os te la quitasteis. De esa manera es mi venida para ti, para vosotros amados míos, por eso no he partido, por eso sigo contigo irradiándote, buscándote siempre, esperando el momento que te unas a Mí y levantes el vuelo al verdadero mundo, al mundo de donde salisteis un día y no pudiste regresar, por eso he venido Yo en busca de vosotros, en busca de ti, porque de cierto te digo, este no es tu mundo.

Estoy hablándote de tu mundo donde vives, del mundo de tu conciencia, lo que habéis creado vosotros dentro de ti, donde te habéis cambiado. No os vengo a hablarte de tu tierra, no os vengo a hablarte del sol que te alumbrá, del viento que te abana, de las siembras donde vosotros te alimentáis, alimentáis a vuestro cuerpo; no, mis bien amados, no es de este mundo del cual os vengo a hablarte. Vengo a hablarte de tu mundo donde vives, pero el mundo de tu conciencia, porque ahí es donde he venido siempre, esa es mi venida para ti, entrar a tu mundo, extraerte de él y ponerte en el mundo verdadero de la vida. Del mundo del cual Yo os te hablo, es ahí dentro de ti, ahí está, mis bien amados, en cada uno de vosotros ahí está tu mundo; el mundo oscuro donde vives es toda incertidumbre, es toda vanidad, es todo pecado, es todo lo que piensas mal, ese es tu mundo. Y os he venido a cambiarte de pensamiento, más de conciencia, porque es a vosotros a quien os he venido.

Aunque en aquéllos tiempos tuve la dicha de poseer un cuerpo, tuve la dicha de crear un cuerpo como vosotros hoy lo tienes y andar contigo y no me conocisteis, no supisteis de Mí, no alcanzasteis a sentir la venida de aquél que os venía a buscarte, se despojó de la carne nuevamente; y decido seguir contigo en espíritu y verdad y merodear a cada momento tu conciencia, tu mente, a ti mismo. Y hasta hoy no me habéis conocido, no habéis andando en el camino, andáis dispersos porque no te conoces, porque tanto tiempo has andado, has venido y te habéis ido, tanto tiempo has estado en la

carne y has estado también en el mundo de los espíritus, pero habéis andado solamente a la deriva con tus propios deseos, con tu propia vanidad, con tu propia ignorancia y ahí te has sostenido vosotros.

Hermanos mío, hermanos bien amados, debes comprender la vida, debes comprenderte a ti mismo, debes saber de ti. Hoy te digo, no procures querer saber de los demás, porque este es el tiempo que has perdido andar viendo por fuera, más no por dentro de ti mismo. Es por eso que no te conoces, porque quieres conocer a otro, sin antes conocerte a ti mismo. Porque en ocasiones vosotros acaricias el amor de otro de tus hermanos y solamente te gozas de él, de ese amor que tu hermano ya lo aprendió; más no te habéis fijado en ti mismo, no te habéis preguntado si a vosotros también te pertenece hacerlo. Mi pueblo bien amado, por eso os te digo, ya no mires por fuera, primero concóctete, primero os preguntate de dónde eres, qué habéis hecho en toda tu vida, cuántas vidas habéis pasado, cuántas idas y venidas tenéis vosotros y cuánto has progresado en tu vida, preguntate qué camino lleváis en tu conciencia, preguntate en dónde estáis.

Hazlo, mis bien amados, hazlo, porque entonces te conocerás a ti mismo, entonces te liberarás de ese mundo en donde has vivido tanto tiempo encerrado, el mundo de la vanidad, de la avaricia, de la codicia, del desamor, de la envidia, de todos los celos, todo esto es vanidad, todo esto es incertidumbre y todo esto forma el mundo donde vives, ese es tu mundo, ese es tu mundo, hermanos míos. Por eso tantas veces os te he dicho, tu mundo no es mi mundo, por eso os te he dicho siempre que Yo no Soy como tú, Yo Soy diferente a vosotros, tampoco eres como Yo, pero debemos ser unidos, debemos ser siempre el uno al otro; pero debes escoger, debéis vosotros conocerte y conocer las cosas que tienes a tu alrededor en ti mismo, para que puedas saber de lo bueno y de lo malo y de allí tomes un camino. **El camino que Yo os te ofrezco es el amor, es la paz, es el no codiciar, el no celar; ese es mi camino y esa es mi venida para contigo, para con esta bendita humanidad que hasta hoy no se conoce, y cuánto tiempo he estado Yo con vosotros y hasta hoy poco es su progreso.**

Esto os les digo a vosotros, a vosotros que me oyes, a vosotros que me escuchas y que tratas de sentirme, os te digo todo esto para que así te peses a ti mismo, así puedas entrar a la balanza y pesarte en ella y puedas comprender tu vida misma. Amados míos, en verdad te digo, que **este es mi camino y este es mi reino, este es el reino que Yo os ofrezco, que Yo abro las puertas para que entres en ellas y puedas vosotros escudriñarlas, observar lo que hay dentro de ellas.** Amados míos, en verdad te digo, que Yo Soy el amor, Soy la paz y vengo a ti con el deseo de que me tomes vosotros. Pueblito mío, pero ábreme las puertas, así como Yo te abro las mías, ábreme tú las tuyas y déjame entrar, déjame entrar, déjame que Yo sondeé ahí, déjame que Yo penetre y pueda Yo trabajar para contigo.

Porque delante de vosotros sois como un obrero, Yo Soy el obrero, también el labrador y también un sembrador. **Vengo a sembrar la buena semilla en tu campo, en tu campo que es tu conciencia, que es tu mente, que es tu viveza; ahí quiero sembrar, mi pueblo, por eso os te digo, si me abrieras las puertas para sembrar esta semilla y después la cultivaras vosotros y la regaras y esperares que diera su fruto, y después de ser madura, dejar cortar a tus hermanos de ella para que ellos coman, coman de ti, como vosotros habéis comido de Mí, habéis comido de mi fruto, aunque no constantemente, pero sí de siempre habéis comido de Mí.** Porque Yo Soy el amor, Yo Soy el árbol de buenos frutos y mis frutos es el amor y es la paz la que en ocasiones la habéis buscado y la habéis encontrado, **ese es otro fruto.** Porque el árbol, Yo el árbol reúno todos los frutos, lo que no hace un árbol que siembras vosotros sobre la tierra, pero Yo no, mis bien amados, Yo Soy el árbol que tiene todos los frutos que puedes saborear al mismo tiempo, que no es necesario ir a otro árbol y cortar de otro fruto, no, mis bien amados, Yo no Soy así.

Porque vosotros que labras la tierra y la siembras y siembras en ella una semilla, da solamente de un fruto; si vosotros siembras maíz, solo maíz cosecharás de esa siembra, de esa planta, de ese árbol. Si vosotros sembrares, allí en tu tierra donde a labras, una banana, ¿ves que solo banana echa? Y es necesario que siembres de cada una de ellas para que de allí coseches, vayas de mata en mata, de árbol en árbol recogiendo de cada fruto de ella, de él. Pues mira, mis bien amados, Yo os te digo,

que Soy el árbol que reúne todos esos frutos para vosotros, solamente que aquí hay una diferencia, que de todo lo que siembras en tu tierra, por lo que tanto vosotros dedicáis tu tiempo, solamente le sirve para tu cuerpo, solamente sirve para alimentar el cuerpo y poderle dar una tonalidad a vuestro cuerpo, son sustancias para tu cuerpo, más no para tu espíritu, más no para ti mismo. **Porque una cosa es alimentar al cuerpo y otra cosa es alimentarte a ti mismo, a tu mente, a tu conciencia, a tu interior; esto es otra cosa. Y vosotros te has dedicado más a alimentar a tu cuerpo, a vestirlo, a lujarlo y a limpiarlo; solamente a tu cuerpo, más no habéis aprendido a alimentarte a ti mismo, a alimentar tu espíritu; no le habéis dado de comer de su fruto, porque este fruto terrenal no os le sirve a tu espíritu, éste es otro fruto que debe comer y que en ocasiones vosotros no lo habéis aprendido, ni habéis aprendido a distinguir los dos frutos de la vida.**

Pueblito mío, pueblito bien amado, esto te digo hoy que estoy contigo, hoy que estoy en esta mente, hoy que estoy en esta conciencia, hoy que estoy en este cuerpo, hoy que estoy haciendo manipular los labios, te digo todo esto para que os te comprendáis, para que os vayáis sintiendo las cosas reales de la vida y lo que habéis hecho. **Pues mira, amados míos, vosotros necesitáis del otro fruto, del fruto espiritual, el fruto espiritual este no lo cosecharás, este no es sembrado en tu tierra, no hay que labrar en esa tierra para sembrarlo, éste es en otro campo que se encuentra, sí, mis bien amados.** En verdad te digo, el fruto para tu espíritu es el amor, es el amor y hoy todavía eres un errante en tu vida, eres un sediento, hoy todavía en la vida sagrada andas buscando ese fruto, está en ti, está contigo, porque ese árbol existe siempre y ha bajado a la tierra para que cortes de él su fruto. Ese alimento para tu espíritu es el amor, ese es el alimento, eso es lo que hace falta.

Amados míos, velad pues por vosotros, concientízate, pues, y ven al amor, ven a la paz, ven, ven a la vida, ven, pueblo mío, y toma de este fruto. De esta manera os te hablo, os te digo, entonces, pero no te conforméis solamente en comer el amor, en beber de esta agua viva; aun no te conformes en ella, de encontrar la paz, de venir a la paz, aun todavía no, no te conformes, pueblo mío. Yo te digo que no, porque de cierto te digo, que si vosotros queréis ser absoluto tenéis que convertirte tú también en el amor, tenéis que convertirte tú también en el árbol de vida para que así te conozcáis y puedas servirle a vuestros hermanos como Yo te sirvo a ti, como Yo estoy contigo en este momento que os te saludo, que os te bendigo, que os vengo a derramar el amor, tómallo y conviértete tú también. Primero tómallo y después cuando lo hayas tomado conviértete tú también, conviértete para que así otro te coma a ti también, como vosotros me coméis a Mí.

Pueblito mío, os cuanto gusto me da al verte reunidos en espera de una vida nueva, en espera de un progreso, en espera de conocerte a ti mismo, de poderte mirar, poder mirar tu interior y poder conocer las vidas anteriores y las vidas que vendrán. Yo os te bendigo y os te digo, sigue adelante, mi pueblo, sigue adelante en el camino de la verdad, en ese camino de la justicia divina. Porque sabes quién de aquellos hermanos o quién de vosotros me dirá que andáis en el camino de la verdad si en tu corazón cavilas mal contra tus hermanos. ¿Dirás que andas en mi camino? Os quiero decir una cosa, el hecho de vosotros estar aquí y de oír mi palabra, de oír mi mensaje, de cierto te digo, que no con ello podrás decir que andas en mi camino, no pueblito mío. Mi camino es amor, paz, bendición, bondad, mi camino es perdón, ese es mi mundo, ese es el camino, y cuando vosotros hagáis todo esto, estarás en mi camino y Yo lo sabré; hoy todavía no, mi pueblo, hoy todavía no.

Porque de cierto te digo que Yo no vengo a mirarte por fuera, sino por dentro de tu SER, no vengo a andar por fuera de ti, sino por dentro de ti, por eso te conozco y por eso te digo estas cosas, ésta verdad. Porque Yo sabré cuando andéis en mi camino, Yo sabré cuando cada uno de vosotros te hayas cambiado a otro mundo, Yo lo sabré, porque nada puede entrar a mi camino sin Yo mirarlo y sentirlo, porque nadie puede entrar en él fugazmente, no, pueblito mío, Yo te digo que no. De esta manera comprende pues la vida, compréndete a ti mismo, porque a eso vengo a hacerte mirarte a ti mismo porque eres tú, eres tú quien no te conoces.

Os te dejo la paz, pueblo, os te dejo el amor y os te bendigo, os les bendigo a todos por igual, y os les deseo la vida nueva para vosotros. Pueblo mío, renégate, arrepíentete, arrepíentete pueblo. Hermano, **ya no peques más, ya no codicies más, corta la lujuria también de tu SER, ya no juzgues a la primera vista, ya no, conócelo, debe aprenderlo, no juzguéis para que ya vosotros tampoco seáis**

juzgado; esto les digo. Apártate del odio y si no puedes, déjame entrar a Mí y déjame que Yo os desraíce, porque viene a ser como un abrojo sobre tu campo, sobre la tierra, como una zarza que vosotros tenéis que cortarla para que la siembra, para que el cultivo pueda ser de provecho. De la misma manera déjame entrar en tu conciencia y Yo pueda matar, Yo pueda barrer, Yo pueda desraizar toda la cizaña, todas las hierbas malas que son tus pensamientos mismos.

Mis bien amados, de esta manera os dejo este mensaje, de esta manera es mi amor con vosotros y es mi vida con vosotros y para vosotros. Amados míos, en tu decisión, en tu propósito de alcanzar la vida buena jamás te sientas solo, porque ahí estoy Yo, ahí estoy Yo trabajando contigo, unido a vosotros. Hermanos divinos, benditos sean cada uno de vosotros, benditos sean, amados míos, y hasta pronto.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia. Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.